

# El réquiem en la música

## The requiem in music



microscopio  
del

# arte

## y la cultura

La misa de réquiem o misa de difuntos forma parte de la liturgia de varias iglesias cristianas y se oficia en ocasión de un funeral o como recuerdo *in memoriam*. Su nombre proviene de las primeras palabras del texto en latín “*Requiem eternam dona eis, Domine*”, dales el descanso eterno, Señor. Como género musical, el réquiem se compuso e interpretó durante siglos siguiendo estrictamente la liturgia en latín, y eran compuestos por encargo para ser interpretados en los funerales de personas importantes.

Entre las piezas del período clásico, probablemente la más famosa es el réquiem compuesto en 1791 por Wolfgang A. Mozart, no sólo por su sobrecogedora fuerza, sino por las circunstancias dramáticas que rodearon su composición. Pocos meses antes de morir, Mozart recibió el encargo anónimo de componer esta pieza, de parte del conde Franz von Walsegg quién la quería para honrar la memoria de su difunta esposa, pero con el propósito de atribuirse la autoría de la obra, costumbre común entre los nobles de la época aficionados a la música. Posiblemente debido a la conciencia de la proximidad de su muerte, la pieza es una de las más dramáticas y conmovedoras de la producción de Mozart. De hecho, el compositor dirigió los últimos ensayos desde su lecho de agonía, incluyendo lo que alcanzó a componer de la “*lacrimosa*”. Fue su discípulo Franz Xaver Süssmayr quién

completó la obra y la entregó al conde von Walsegg quién la transcribió a mano, le puso su nombre y la dirigió en su estreno el 14 de diciembre de 1793.

Compositores posteriores a Mozart, como Berlioz, Verdi y Fauré también compusieron misas de réquiem, siempre en latín y apegados más o menos estrictamente al texto litúrgico.

Fue el alemán Johannes Brahms quien introdujo modificaciones a la forma al componer su réquiem alemán en memoria de su amigo Robert Schumann y de su propia madre.

Abandonando la forma tradicional, Brahms seleccionó textos bíblicos tanto del antiguo como del nuevo testamento y los organizó de un modo circular, con una bienaventuranza en la obertura y en el final, ambas en la tonalidad de Fa mayor. La orquestación está al servicio del texto y al sentido global de la obra con una atmósfera de resignación y esperanza.

Durante el siglo XX varios compositores usaron esta forma, destacándose el “Réquiem de guerra” compuesto por el inglés Benjamin Britten para la reinauguración de la Catedral de Coventry luego que ésta fuera destruida en la Segunda Guerra Mundial. En forma relativamente libre, la soprano y el coro cantan el texto en latín, mientras el tenor y el barítono cantan poemas de Wilfred Owen colocados en distintas partes de la obra. El propósito de



Figura 2. Andrew Lloyd Webber. Fotografía de Tracey Nolan. 2007.

Britten es presentar lo desolador e inútil de la guerra, por lo que el efecto de la obra es sombrío y doloroso.

También compositores de música popular han compuesto obras del género, entre ellos el también inglés Andrew Lloyd Webber, autor de exitosas comedias musicales como *Jesus Christ Superstar*, *Cats* y *Evita*. Inspirado en los huérfanos de guerra, y en memoria de su padre compuso una misa en que mezcla elementos de música pop y formas musicales tradicionales. La obra fue estrenada en Nueva York en 1985, bajo la dirección de Lorin Maazel y con Plácido Domingo como tenor.

Posiblemente debido a la capacidad expresiva de los sentimientos en torno a la muerte, la forma seguirá desarrollándose de acuerdo con los rumbos que siga la música en el futuro. En todo caso, cuando llegue la ocasión, prefiero el de Mozart.

### Referencias bibliográficas

1. Poveda JC. Notas a los programas de la Orquesta Sinfónica de Chile. CEAC Universidad de Chile, febrero y junio 2016.



Figura 1. Wolfgang Amadeus Mozart en su lecho de muerte. Óleo de Hermann Kaulbach. 1873.

Ernesto Payá  
Hospital Dr. Exequiel González Cortés  
Universidad de Chile

Correspondencia a:  
ernesto.paya@mayor.cl